

Libertad, autoridad, disciplina y ternura según Calasanz.

Notas

P. Tomás Minguet Civera

P. Juan Retamar Server

Introducción

La relación entre libertad y disciplina, ternura y autoridad es ciertamente un tema presente en San José de Calasanz. Vaya esto por delante. No estamos aquí forzando la historia ni buscando un gato negro que no existe en una habitación a oscuras. Él habló de esta relación en sus escritos, y habló de esta relación deseando que se diera en los educadores (con respecto a los niños) y en los superiores (con respecto a sus religiosos). Fue por tanto, para él, un ideal pedagógico o, más bien, una virtud que el educador integral está llamado a adquirir para el bien del niño o del religioso.

Estamos, pues, ante un tema con hondas repercusiones antropológicas y pedagógicas: *el ser humano necesita ser tratado así, con disciplina y libertad, ternura y autoridad, para crecer bien*; está hecho de tal modo, que es entablando una relación que tenga estas características, que crece bien. Y razonar así nos acerca inmediatamente al punto que aúna estos extremos tensionales y que iluminan su potencial educativo: “propuesta-con-autoridad” y “respeto-de-la-libertad” concuerdan en el amor al niño-religioso. Si ambas son requeridas para el bien de la persona es que son modos de expresar el amor (el amor es dogmático y respeta absolutamente la identidad del amado). Una vez más (y no por eso cansa ni se desgasta), el “amor es el ojo” que nos permite ver (Hugo de san Victor). Libertad y disciplina son fecundas y responden a la necesidad del niño cuando se ubican en el amor verdadero. Y si no, hablando sin muchos matices, estamos hablando de libertinaje-subjetivismo o autoritarismo dictatorial.

Es por eso que éste es un tema recurrente en todos aquellos hombres y mujeres que han conocido al ser humano y han recibido la llamada y las luces para ayudarlo a crecer¹. Calasanz, por esto y además, buscó albergar en sí mismo esta síntesis, se trabajó para adquirirla, la cultivó.

Es de notar en esta introducción, además, que San José de Calasanz habló de esta “relación” en términos de una síntesis *vital, sapiencial, católica y tensional* de estas categorías aparentemente opuestas: disciplina y libertad, autoridad y condescendencia. Estamos en el campo de saberes vitales, de virtudes arraigadas en el ser y, por ende, en el hacer, y no en el campo de la especulación teórica. Por decirlo burdamente, esta

¹ De hecho, una de las claves del método educativo creado y desarrollado por Simonne Romain es la conjugación armónica entre directividad y creatividad en la relación educativa. Pero esto ya es otro tema...

síntesis entre amor y rigor que reclama el educando y debe adquirir el padre (natural o espiritual) y el educador, no acontecen por “saber” o “entender” que deben ocurrir, sino cuando alguien de hecho, la ha adquirido vitalmente. Y esta adquisición tiene forma de cruz, de estudio, de ascesis, de negación, de volver a empezar, de oración, de pedir perdón... En este sentido, San José de Calasanz, se nos revela como una gran ayuda porque él integró en sí mismo ambas realidades, y porque él habló en sus escritos -fragmentaria pero certeramente- de este tema.

Cómo vivió él personalmente esta síntesis, por qué apuntó a este principio de integración, cómo lo entendía, y cómo ayudó a que se viviera, son las preguntas con las que quiere dialogar esta intervención. La respuesta a estas preguntas es provisional, fragmentaria, a modo de pinceladas, sin ánimo de exhaustividad ni de ser muy sistemáticos. Hemos dividido la exposición en cuatro puntos:

1. El referente primero: cómo Calasanz se sintió tratado por Dios y por sus padres
2. La fuente de la autoridad: alguien más allá del que manda.
3. Ternura y libertad: recuerda que somos barro
4. Ascética y conversión, camino de integración de ternura y disciplina

1. El referente primero: cómo Calasanz se sintió tratado por Dios y por sus padres

Si ahondamos en la persona de San José de Calasanz y en su vivencia concreta de esta síntesis entre disciplina-rigor-autoridad y libertad-amor-ternura, hemos de remontarnos al Señor de la historia, es decir, a Dios mismo, que trató a este hombre (y nos trata a nosotros) como le/nos conviene: con rigor y dulzura, ambas por Amor-del-bueno, del de verdad. En qué sentido un aspecto de este binomio, en qué sentido otro, por qué uno, y por qué otro, son temas que hay que preguntarse, pero antes es necesario hacer consciente que han ocurrido.

Y junto a Dios, en Calasanz, hay que apuntar a su primera infancia, como “lugar” biográfico en que fue tratado como estamos notando en esta reflexión.

Cuando San José de Calasanz, habla de Dios y de su modo de tratar al ser humano, hará notar estas categorías. Dice de Dios, por ejemplo, que trata en serio a sus hijos porque tiene los ojos puestos en nuestra efectiva santidad y salvación, porque le interesamos de verdad, porque sabe lo que de hecho nos hace falta... En este sentido es absolutamente intransigente y autoritario, no rebaja un ápice el proyecto de santidad y amor que tiene para cada persona:

Si la vida del hombre (que se entiende del siervo de Dios, que los demás no son hombres sino de nombre) según dize el Santo Job es militia o guerra sobre la tierra, de que se maravilla que el Señor le permitta tantas contrariedades interiores y exteriores sino para que como buen soldado combata valerosamente desconfiando de sí y confiando nel favor divino y demandandolo del continuo con mucha importunidad (EP 1165).

Y V.R. sepa que, si quiere perseverar en el servicio de Dios y conquistar el reino eterno, *oportet per multas tribulationes introire in Regnum Dei*,² y, además, estar seguro de lo que dice el Profeta: *cum ipso sum in tribulatione*.³ Por eso, es necesario ser fuertes de ánimo, porque tiene en su ayuda quien todo lo puede (EP 3933).

El Señor prueba generalmente en esta vida a los que ama y no quiere castigarlos en la otra con muchas tribulaciones, las cuales, tomadas ahora con paciencia y de su mano benignísima, son de gran mérito. Me alegro con V. S. que haya salido tan bien de esa tribulación de la rodilla, que tanto miedo le había producido y no piense que el Señor se olvida de V. S. al enviarle ocasiones de merecer mayor premio en el cielo, pues es necesario que los elegidos sufran muchas tribulaciones si quieren entrar en el paraíso y es mucho mejor soportarlas en esta breve vida, donde también encontramos consuelos temporales o espirituales, que soportar las otras que se deberían soportar conforme a la gravedad de las que se sufren en este mundo: No me olvidaré de pedir al Señor para que se porte con V. S. como suele hacer con aquellos que

² Conviene entrar en el Reino de Dios por medio de muchas tribulaciones. (Hch 14, 22).

³ “Estaré con él en la tribulación”. (Sal 90 [91], 15).

ama y tiene predestinados para el paraíso, esperando que V. S. también rezará por mí. Que es cuanto se me ocurre ahora en respuesta a la carta de V. S. El Señor continúe aumentándole su santa gracia (EP 2205).

Los caminos que el Señor tiene para guiar las almas al paraíso son todos santos y misteriosos; todos son rectos, con suma y paterna providencia; y no deja a nadie sin cruz, que la sensibilidad de algunas la hace muy difícil; pero, con la paciencia, el espíritu encuentra gran quietud (EP 1565).

V. R. debe tener grabada en el corazón aquella santa sentencia que dice: *per multas tribulationes oportet introire in regnum Dei*, y por amor al Señor, que sin haber pecado padeció por todos, sin estar obligado, tantas tribulaciones y oprobios, nosotros debemos padecer grandes cosas como hacen los favoritos del Señor para darle gusto, si bien antes debemos pensar que los merecen por nuestros pecados para humillarnos siempre; y ¿dónde irá el buey que no are?: no se puede escapar de esa sentencia (EP 1353).

Porque nos ama más que nosotros mismos: *“En lo que falten los hombres, suplirá seguramente el Señor”* (EP 4336). Sí, nos amamos poco porque poco nos importa nuestra salvación y santidad, por eso no actuamos con vistas a eso.

Con este pensamiento ya se va dibujando un aspecto de la autoridad y el rigor: es, sobre todo, en vistas a fines muy altos, con los que no se puede ser ambiguo ni relativista: estás hecho para el Cielo, Dios te quiere santo, hay posibilidad real de perdición, Dios es Dios, tú eres imagen de Dios... Y, en contraposición, sin ambigüedades, la oposición a Dios y al cielo, es decir, el pecado y el infierno, son absolutamente malos. Y cuando es por amor, esto se puede decir, con esta síntesis genial y divina de Cristo: *odio incondicional al pecado y, a la vez, amor incondicional al pecador*. Podemos leer aquí un texto poco conocido de un autor escolapio del siglo XVIII, que recoge algún testimonio de cómo hablaba Calasanz a los niños. No sabemos bien su historicidad, pero todo apunta a que el autor recogió fielmente lo que oralmente se transmitía sobre cómo había educado el Santo Fundador. En este texto se percibe, de algún modo, esta “idea”: se pueden decir, con autoridad, las verdades más altas, porque se dicen con amor, porque se dicen a favor del que las escucha, aunque sean duras o dolorosas. Aquí va el texto:

Al Confessionario del Venerable Padre Carrafa, Fundador de la Congregacion de los Pios Operarios en Napoles, llegó un Soldado de abanzada edad, que avia servido muchos años al sueldo de la Republica de Venecia en Levante, y al de España en el mismo Reyno de Napoles, diziendo, que deseaba hazer confesion general de toda su vida. Oyolo el buen Sacerdote con grande caridad, y paciencia; pero quedò muy maravillado al vèr que, en una vida tan larga, y arriesgada, no se confessaba de ningún pecado mortal, aunque por otra parte se acusaba con muchas muestras de dolor, de culpas muy menudas. Temiò no fuera falta de examen, ò efecto de ignorancia, y le hizo diferentes preguntas, à fin de hazerle cargo del estado de su conciencia. Pero todo servia para aumentarle mas la admiracion, porque nunca pudo entender de èl, que huviera cometido culpa grave en toda su vida; y no pudiendo contenerse, le

dixo: “Buen hombre, cómo aveis hecho para preservaros hasta aquí de pecado mortal, aviendo vivido en tanta libertad, y licencia, como suele aver entre Soldados?” A lo qual respondió: “Padre, quando yo era niño anduve à las Escuelas Pías en Roma, siendo Prefecto el Padre Joseph, su Fundador: èste nos hazia frequentes discursos espirituales, y dezia, que huyéramos del pecado mortal, como huiriáramos de un Dragon, ò Serpiente, porque assi lo enseñaban los Santos, y esto lo dezia con el rostro tan encendido, y con tanta ponderacion de palabras, que nos hazia temblar, como si lo tuviéramos presente: estas pláticas me quedaron impressas en la memoria, de fuerte, que siempre las he conservado, y espero, con la ayuda del Señor, no se me borrarán, hasta la muerte. De aquí ha nacido, que aunque me he visto en muy peligrosas ocasiones, nunca me he atrevido à cometer con advertencia un pecado mortal.” Alabò al Señor el Venerable Sacerdote, animò al penitente à la perseverancia; y aviendo encontrado poco despues en una de las calles de la Ciudad al Venerable Padre Onofre del Santísimo Sacramento, Varon insigne de las Escuelas Pías, de quien se haze memoria en esta Obra, se arrojò à sus pies para besárselos; y preguntándole la causa de aquella demonstracion, le refirió el caso, que acabo de escribir, y añadió: No quereis que yo os bese los pies, siendo hijo de aquel Siervo de Dios, que haze vivir à los hombres como si fueran Angeles en carne? Y ambos à dos, unidos en caridad, dieron fervorosas alabanzas al Señor.⁴

Como se ha escuchado, Calasanz hablaba con extrema firmeza sobre el pecado, y lo hacía porque sabía que extremo es también el perdón de Dios y su amor a cada hombre. En este terreno, un discurso acomodaticio e “irenista” no hace bien al ser humano, en cambio, un discurso “dogmático” sí, y es muestra de un amor muy verdadero.

¿Dónde aparece, para Calasanz, el lado “materno” de este amor en Dios? En que siempre está del lado de quien tiene que llegar a tan altos fines y está dispuesto siempre a que vuelvas a comenzar. Es quien perdona, para que vayas al cielo; es quien da su gracia, para que seas santo; es quien no te acusa ni te excluye, para que seas lo que tienes que ser. A pesar de nuestras caídas (por su misericordia, por su santísima gracia, que guía todas las cosas) el Señor nos lanza de nuevo a la santidad a la que hemos sido llamados:

Aunque no hay llaga tan grande que no tenga algún remedio. Yo tengo por cierto que allí donde fallen los hombres suplirá Dios, el cual, por su misericordia se complacerá en guiar todas nuestras cosas con su mayor gloria (EP 4340).

Calasanz habló así de Dios porque, de hecho, así había sido tratado por Él. Dios le trató en serio como en serio trató a Abraham, a Job, a la Virgen María... fue llamado a acoger un plan divino, lo máximo, pero Dios estaba a su lado para poder vivirlo. Es llamado a vivir la fe (no certezas) la esperanza (no posesión) la caridad (no el yo). La ternura de Dios se manifiesta en la paciencia que espera la respuesta de Calasanz (y la

⁴ JERICÓ, J. (de la Concepción), *Varones insignes en santidad de vida del Instituto, y Religión de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*, Valencia, 1751, pp. 8-9.

nuestra). Se conjuga la autoridad de Dios con su paciencia y misericordia. Dios sabe esperar y perdonar.

Falta desarrollar cómo Calasanz fue así tratado en su infancia, por sus padres y primeros educadores. No lo obviamos y sí lo tenemos en cuenta, pero hemos de avanzar. Tal vez, en otra ocasión...

2. La fuente de la autoridad: alguien más allá del que manda.

Calasanz hace una transposición (vital) entre cómo Dios le ha tratado y cómo el sacerdote, religioso o el maestro está llamado a tratar al alumno o al súbdito. Así, el modelo de la pedagogía humana lo encontramos en la pedagogía divina, en cómo Dios nos trata. En este sentido acudir a las veces en las que Calasanz habla del superior o aconseja a superiores sobre el modo de realizar su servicio nos puede ayudar a entender lo que estamos diciendo.

a. Tiene autoridad quien manda porque Dios se lo pide. Así, por ejemplo, un superior puede mandar sobre un súbdito porque Dios le ha pedido que haga ese servicio, un padre tiene autoridad sobre su hijo porque Dios le ha dado esa autoridad, un maestro conduce a un alumno porque Dios le ha encomendado el cuidado de ese niño:

El Señor le bendiga siempre y a V. R. y a todos sus compañeros les aumente el fervor de ayudar a los pobres por puro amor suyo, pero con el modo y la prudencia necesaria porque *quae a Deo sunt, ordinata sunt*⁵ y poco a poco y con perseverancia se hace un gran viaje (EP 1908)

Y te pedimos que aceptes con humildad, para mérito de la obediencia saludable, este cargo que te ha sido impuesto; y una vez aceptado, lo cumplas con la diligencia necesaria, sobre todo acerca de la educación de los niños (EP 56.1).

Eo ipso, tiene autoridad sólo quien obedece, quien ha sido obediente a Dios y a los que han tenido autoridad sobre él. El que no ha sido obediente puede mandar (y se le obedecerá) pero no tendrá autoridad.

b. Tiene autoridad quien realiza este servicio a imitación de Dios:

El P. General establecerá también Provinciales que las gobiernen con rectitud. Que en su estilo de servicio imiten el amor, la delicadeza y la bondad de Nuestro Señor Jesucristo. Que, no tiranizando a los que les han sido confiados, sino haciéndose modelos del rebaño, los orienten a la perfección más con obras que con palabras (CC 283).

Por su parte, no olviden los Superiores aunar (*coniungere*) la autoridad con la prudencia y discreción. Tengan presente que están al frente de hombres y

⁵ Rom 13, 1.

practiquen más la humanidad del consejo que la severidad del mandato (CC 111).

c. ¿Qué conlleva vivir esta autoridad a imitación de Dios?

- Primero hacer y luego enseñar; una autoridad con “hechos y palabras”:

Procure V. R. no sólo con las palabras, sino mucho más con los hechos y buen ejemplo, atraer a los novicios a la santa observancia de nuestras Constituciones, pues al tener V. R. finalidad e intención óptimas, sin duda alguna será ayudado en todo por Dios bendito. Y puesto que el General y toda la Religión le han encomendado este ejercicio del noviciado, procure que sea de gran mérito ante Dios y de buena opinión y estima ante los Superiores. Por mi parte haré especial oración (EP 2792).

- Suscitar la obediencia libre por la atracción, el consejo, la amonestación paternal antes que por la fuerza:

En cuanto a que faltan algunos empleados de casa, el Superior debe tratarlos de manera que no se escapen, y mostrarles amor de padre, para que cumplan con gusto la santa obediencia. Debe querer igual al mínimo de los hermanos que a un sacerdote, si profesan la santa obediencia (EP 3971).

En cuanto a los hermanos que han ido ahí, es necesario tener habilidad con mucha paciencia para conseguir que cumplan la ocupación necesaria, lo que se suele conseguir con amonestaciones paternas y con paciencia, más que con rigor; y ya que los tenemos, procuremos ayudarlos hacia el bien (EP 1434)

- Tiene autoridad quien padece por los que pastorea y educa:

Conviene en los comienzos sufrir por motivos diversos algunas molestias, pues ese es el oficio del Superior: recibir en sí mismo los golpes para defender a los súbditos. Procure que no sufran en la comida ni menos en el dormir por causa de la humedad o del frío (EP 0081).

Todo lo dicho aparece expresado por Calasanz en una exhortación que Calasanz dirigió a los Superiores pero, como ya hemos dicho, se puede aplicar a todos aquellos que ejercen la autoridad cristiana sobre hijos o alumnos:

Y para eliminar del todo todas las inquietudes, rebeliones, murmuraciones y reclamaciones de los súbditos contra los Ministros locales a los Superiores mayores, que quizás nazcan en parte de la poca caridad usada hacia éstos, exhortamos y rogamos por las entrañas del Señor a todos los Ministros que recuerden que ocupan el lugar de aquel Señor, que siendo riquísimo, se hizo pobre para enriquecer a sus hijitos, y sufrió hambre, sed, calor, frío, cansancio, soportando incluso azotes, espinas, clavos y lanza, y que en su extrema necesidad quiso ser abrevado con hiel y vinagre, cuando para otros había convertido el agua en vino, y que finalmente quiso morir desnudo sobre un tronco de Cruz: así que queriendo imitarle dignamente en llevar un poco su santa Cruz, es preciso, al modo del humilde Emperador Heraclio, despojarse de

los vestidos reales del amor propio, y con los pies descalzos del buen ejemplo en todo, vestirse todos de pies a cabeza con el manto de la santa caridad, que hace realizar alegremente aquel admirable dicho del Apóstol: «Charitas non quaerit quae sua sunt»⁶. Por lo cual, como buenos Pastores de la grey del Señor, han de proveer primero que a las propias, a las necesidades espirituales y corporales de las ovejas que les han sido confiadas, preguntándoles a menudo si les falta algo necesario a la comida y al vestido, y proveyéndoles según la pobreza y posibilidad nuestra; y cuando no haya por el momento medio de complacerlos realmente, esfuércense con entrañas paternas en hacerles patente la verdad de la imposibilidad de la Casa y que se deja de proveerlos en aquel momento por impotencia y no por voluntad, para que se queden tranquilos, y hagan el servicio de Dios alegremente, por el cual han abandonado la Casa propia y sus comodidades y lo que es más, hasta la libertad, de la cual gozando al contrario los Ministros con la potestad y autoridad que el Señor les ha dado sobre aquéllos, deben imitar aun en esto al mismo Señor, que la Potestad que le fue dada por el Padre Eterno sobre todas las criaturas, la empleó toda en servicio nuestro y no suyo.

3.- Ternura y libertad: recuerda que somos barro

Principios fundamentales de la tensión libertad-autoridad:

- La ternura es el modo que Dios ha previsto para tratar al hombre caído, de tal modo que el trato tierno y delicado es requerido por la fragilidad de la naturaleza humana:

Es necesario perdonarlo todo por amor de Dios, y también por el bien de la Orden, y tener hasta ternuras de corazón con quien ha sido adversario, que así lo quiere la ley de Cristo nuestro Maestro, y pedir por ellos (EP 2593).

Como un alfarero que tiene que hacer un jarrón, es dogmático en el “qué” (hay que hacer un jarrón) pero, conociendo la fragilidad del material, en el “cómo” se sirve de la ternura:

Verdaderamente **conviene** usar toda paciencia y caridad con los niños, para guiarlos por el buen camino (EP 225).

Puede servirse (para que le sustituya) del P. Antonio María, pero déle poca autoridad sobre los súbditos, porque no consigue que cada uno haga lo que pueda y sabe hacer, pues quiere que todos sean como él. Esto no puede resultar, porque **hace falta comprender la debilidad** de los súbditos y con amor de padre avisarlos y corregirlos (EP 549).

Y, en carta que volveremos a citar más adelante:

V. R. ande con mucha cautela con los súbditos y vea el modo de conocer el talento de cada uno y servirse según ese talento. Y dado que «nemo sine

⁶ “La caridad no busca lo suyo” (1 Cor 13).

crimine vivit»⁷, en cuanto a las faltas e imperfecciones debe primero amonestarles en secreto como padre (EP 3264).

Amonestar, sí, pero como padre. Como padre, sí, pero amonestar.

- Calasanz busca que la respuesta a la autoridad sea libre, de corazón, es decir *humana*, en la que interviene toda la persona y sus potencias: memoria, entendimiento y voluntad. Para esto son necesarias la paciencia, la delicadeza, el saber esperar:

Entre otros ministros estará el confesor, que atenderá las confesiones de los alumnos y que, con caridad y benignidad, atraiga los corazones de los jóvenes a Dios para que todos le veneren y amen como a verdadero Padre (CC 193).

En cuanto al asunto del escolar desobediente, estuvo bien que le castigaran, pero quisiera que el castigo fuese siempre con tanta piedad y prudencia que los mismos escolares reconociesen que merecían mucho más (EP 224).

En este texto aparece ya una síntesis: sí a que haya un castigo, pero con prudencia y piedad. También es importante por el verbo que utiliza al referirse a los alumnos “conoscessero” que implica, por su parte una acción de adhesión y un ejercicio de la libertad.

- Pero no “exceso de ternura”, en el sentido de llamar bien al mal:

Creo que disimula demasiado pensando que con amabilidades (amorevolezze) obrarán bien ahí. Pero se engaña. La excesiva indulgencia volverá la herida agusanada y difícil de curar. Esté muy vigilante (EP 673).

4. Ascética y conversión, camino de integración de ternura y disciplina

El ejercicio de la autoridad tal y como lo hemos descrito resulta imposible al hombre si éste no recorre un camino de ascesis, conversión, purificación y ejercicio de las virtudes. Y esto porque por el pecador original el ser humano tiende a la dominación sobre el otro y a constituirse en fuente y fin de la autoridad, borrando del ejercicio de la misma la necesaria referencia a Dios: el hombre herido, mirando al otro le dice: “yo soy tu dios y te me debes”.

Recorrer este camino necesario que nos lleve a integrar la ternura y la disciplina propias de la verdadera autoridad requiere:

- La conversión: yo no soy fuente de la autoridad, estoy al servicio de Dios, he sido llamado y elegido por Él; yo no soy Dios (ésta es la gran conversión: “Dios es Dios y yo no lo soy”).

El Señor ha querido que yo estuviera en su lugar en esta Religión, por lo tanto V. R. debe responder o escribir siempre como si escribiese o respondiese

⁷ “Nadie vive sin pecado”. Adagio clásico.

al mismo Señor, que ha dicho hablando de los Superiores *qui vos spernit, me spernit*.⁸ Y del Señor deben aprender los Superiores a ser mansos y humildes (EP 2416).

Pero solamente le suplico que, habiéndole Dios llamado y elegido para el cargo que ahora tiene, procure, conforme nos enseña S. Pedro, *ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis*.⁹ (EP 4466).

- Tener conciencia de pecado, tanto para mirarse a sí mismo como para mirar al súbdito/alumno. Sólo puede tener verdadera autoridad quien conoce sus pecados y sabe que se dirige a pecadores:

He leído su última carta que ocupaba todo el folio; la mayor parte no contenía más que alabanzas propias; y estando todos nosotros, como descendientes de la raíz podrida de nuestro primer padre adán, más bien manchados y profundamente inclinados al mal, nos sería más propio acusarnos por nosotros mismos y humillarnos grandemente que pronunciar una sola palabra en alabanza nuestra. Además, cuando uno se siente más favorecido por Dios con gracias o sentimientos particulares debe humillarse para no perderlos, pues se pierden aun con poca presunción o estima de sí mismo. Reconozcámonos instrumentos inútiles del Señor dado que más bien obstaculizamos sus obras que las ayudamos (EP 1817).

V. R. ande con mucha cautela con los súbditos y vea el modo de conocer el talento de cada uno y servirse según ese talento. Y dado que *nemo sine crimine vivit*, en cuanto a las faltas e imperfecciones debe primero amonestarles en secreto como padre (EP 3264).

- En este camino es necesario buscar siempre el bien del otro (el máximo bien: la salvación) y no el propio bien. Cuando uno busca el bien del otro sin atacarlo puedes llamar a las cosas por su nombre, con rigor, sin miedo, pues buscas sólo el bien:

... debe primero amonestarles en secreto como padre, para que se den cuenta de que V. R. se mueve a cumplir ese oficio por el único deseo de la salud de sus almas (EP 3264).

Respecto a la renovación de votos, yo, como Padre espiritual que deseo la perfección de todos los hijos de la Religión, quisiera en todos un ánimo grande para servir a Dios y para unirse a él mediante la caridad y el amor, pues cuando hay verdadero amor no hay modos particulares sino una gran sinceridad en el servicio de S. D. M. Yo considero todas las profesiones hechas en el pasado como buenas, válidas y santas y quisiera que todos las consideraran así (EP 4028).

⁸ “Quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza”. (Lc 10, 16).

⁹ “... para que por las buenas obras, confirméis vuestra llamada y elección.” (2 Pe 1, 10).

- Es necesario abandonar los propios deseos y necesidades, tener sujetas las pasiones, mortificado el propio juicio. En la corrección, por ejemplo, se ve quien tiene sujetas las pasiones y es dueño de sí mismo o no: “cuando reprenda no lo haga mostrando cólera o pasión” (EP 1840). Otra concreción de este dominio, muy importante en el tema que estamos tratando, es la importancia de no hacer acepción de personas; en las que buscamos el gusto en la relación y olvidamos el bien del otro y la verdad de lo que son:

Si Dios me concede la gracia de poderme reunir con los cuatro Asistentes en Roma (espero que sea en el otoño), haré ver a ese sujeto, Francesco y a otros muchos, dónde está la imperfección y entonces no se disimulará ni se retardará lo que corresponda al mérito de cada cual. Quien está lleno de propio juicio no puede darle bueno de las cosas de los demás y quien presume o pretende saber gobernar bien no es apto para gobernar, porque demuestra ser soberbio, ni tampoco para obedecer, porque para ser buen obediente se requiere gran humildad y paciencia. Con la ayuda del Señor a todas las cosas les llegará su tiempo (EP 1840).

Yo desearía en V.R. un poco de mortificación del propio juicio. Con este cargo de Provincial he querido hacer una prueba, para que, si me resulta, pueda confirmarlo en esa o en otra Provincia, siendo así que a los que tienen semejante cargo les hace falta una gran paciencia, para saber aprovecharse del talento que conozcan en los súbditos, y saber también, con paterno afecto, encontrar remedio a las faltas e imperfecciones, exhortándoles a - sólo, sólo - la manera de adquirir la perfección religiosa (EP 3721).

En cuanto al gobierno de la casa, si usted hace como yo he escrito, y procura superarse a usted mismo, y tratar con los de la casa como Padre, y con los de fuera sin mostrar enfado, sino con mucha moderación, hará un gran servicio a Dios, y útil a usted mismo: *Melior enim est vir dominator sui expugnatore urbium.*¹⁰ (EP 2600.1)

Pero sobre todo deseo que advierta bien al P. Bernardino muchas veces que atienda con gran diligencia a su escuela sin hacer diferencias con uno u otro alumno, sino mostrando a todos en gran manera amor de padre y enseñándoles con tal afecto que los alumnos vean que quiere su provecho, y sepa que de su escuela depende el buen o mal nombre de todas las demás (EP 354).

En cuanto a que faltan algunos empleados de casa, el Superior debe tratarlos de manera que no se escapen, y mostrarles amor de padre, para que cumplan con gusto la santa obediencia. Debe querer igual al mínimo de los hermanos que a un sacerdote, si profesan la santa obediencia (EP 3971).

¹⁰ ‘Mejor es el hombre que se domina a sí mismo que el conquistador de ciudades’ (Prov. 16,32).

- Unida a la conversión es necesaria la oración que implore de Dios las gracias necesarias que nos hagan cooperadores de la verdadera autoridad (pues si no soy Dios tengo necesidad de pedirle al que sí lo es lo que necesito):

Si V. R. desea aprovechar en las almas de los muchachos alumnos, como es obligación del maestro, con gran fervor y humildad debe pedir a Dios bendito gracia semejante, porque quien no tiene en sí fervor y amor de Dios, no puede comunicarlos a los demás. Cada día una o muchas veces en secreto y sobre todo en la Misa pida a Dios la gracia particular de poder sacar el fruto que está obligado en los muchachos que vienen a nuestras escuelas. Y si consigue de Dios bendito esta gracia, conseguirá un gran mérito para sí y gran utilidad para el prójimo (EP 2717).

Pida usted a Dios bendito que, mientras le mantenga en ese cargo de Superior, le dé las virtudes necesarias para administrarlo con la perfección que se debe, porque, sin duda, se cumplirá en usted aquel dicho, que dice: *Qui dat formam, dat consequentia ad formam.*¹¹ Así pues, anímese, pues conseguirá del Señor lo que sea necesario para cumplir bien su oficio en esas tierras (EP 4407).

El Señor le dé luz para conocer la obligación que tiene, y fuerza para poner en práctica cuanto requiere el oficio, para bien, no sólo de los súbditos de la casa, sino también para el provecho de los alumnos y buen ejemplo de los seglares; de tal manera que, con la diligencia y trabajo más que los demás, pueda recuperar la falta de edad (EP 424).

Conclusión: el camino no es teórico, sino de integración vital

Cuando Calasanz habla de estos temas aquí tratados, lo hace en la “clave” de los verdaderos maestros vitales y espirituales, que no han “escrito para las editoriales”, ni hecho conferencias para los congresos, sino que tenía un verdadero interés porque su palabra ayudara a la conversión y salvación de las personas que se le encomendaban. Cuando él hablaba de dar una respuesta libre y generosa a Dios, no lo hacía porque iba a publicarse un libro sobre “tipos de respuestas a Dios”, sino porque realmente deseaba que cada niño, cada religioso, diera una respuesta de este tipo a Dios.

Por ello, la integración que buscamos entre la libertad y la autoridad, entre la disciplina y la ternura, sólo puede darse en la vida del educador y del superior. Éste es el “et” que une: una persona que ha realizado un camino de conversión, de conocimiento de sí mismo, de ascesis, de purificación... Esta tensión sólo tiene cumplimiento histórico en la cruz, donde los clavos: ternura y disciplina, autoridad y libertad, sostienen en equilibrio imposible al educador entre el cielo y la tierra:

Pero el verdadero libro en el cual todos debemos estudiar es la Pasión de Cristo, el cual da la sabiduría conveniente al estado de cada uno (EP 1563).

¹¹ Quien da la forma, da la perfección de la forma.